

EL PROGRAMA COMUNISTA

Junio - 1973
Nº 8
ed. especial

Suplemento en español al Pro-
grama Comunista órgano del Par-
tido Comunista Internacional

Milano Cas. Post. 962
p. ejemplar: 10 pts.
Abono anual: 60 pts.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin, a la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de Moscú a la no aceptación de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera, de el politicantismo personal y electoral.

EN EL INMUTABLE SURCO DE LA DOCTRINA MARXISTA

I I I

LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN DESPUÉS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

(Continuación del Nr. precedente)

EL PUTSCH DE KAPP

Hemos dicho que la prueba del fuego de la escasa consistencia de la... bolchevización del KPD, se tuvo durante el putsch de Kapp-Luttwitz (13-17 de marzo de 1920). Es sabido que este golpe de mano entre el kaiserista y el junkerista, hostilizado como tal por la misma gran burguesía, fracasó ignominiosamente gracias a la pronta entrada en huelga de los obreros por un lado, y a la firme decisión de los sindicatos de salvar la recién nacida república de Weimar por otro, en una situación que, particularmente en el Ruhr, asumía aspectos de verdadera vigilia de guerra civil. Ahora, la obra de la Central comunista fué de una lamentable pasividad pri-

mero y de un increíble extravío en la precipitosa acción después. Esta comenzó declarando que el choque entre república y monarquía no interesaba directamente a los obreros (pero la cuestión era mucho más extensa: detrás y con Kapp-Luttwitz estaban alistados los cuerpos francos dispuestos a acabar con la crónica "insubordinación" del proletariado alemán!) y poniendo en guardia contra los peligros de una huelga general que la clase trabajadora habría tenido razón de desencadenar y habría ciertamente desencadenado "en las circunstancias y con los medios juzgados oportunos por ella" como si estuviera siempre en poder de la clase oprimida el elegir el momento justo para actuar, y como si se debiera recurrir siempre y solamente a la huelga general para objetivos políticos finales!); luego, bajo la presión de la estúpida alzada en armas de la clase obrera, giró las agujas en 180 grados movilizándolo a los proletarios bajo la consigna de "todo el poder a los Consejos", como si el problema fuera no ya el defenderse con las armas, sino el de abatir de repente y sin ninguna preparación el Estado burgués. Huido luego el aspirante-dictador Kapp por sugerencia de los mismos industriales, ("la unanimidad entre los obreros es tal - les había hecho saber Ernst von Borsig - que no se pueden distinguir a los agitadores de los millones que han suspendido el trabajo"), el supermandarín sindical Legien, sensible al estado de ánimo de los trabajadores, decidió prolongar la huelga hasta que el gobierno de sus compadres socialdemocráticos no hubiera dado serias garantías de reformarse, eliminando antes que nada a Noske y tomando energéticas medidas de prevención contra los ataques tanto a la república como a las asociaciones políticas y económicas proletarias y, para reforzar y substanciar estas exigencias, se hizo promotor en el USPD de la constitución de un "gobierno obrero" con representación de los tres partidos de antigua cepa prebélica y de los mismos sindicatos.

Es a partir de este momento cuando el espléndido proletariado alemán, lanzado a la lucha a cuerpo perdido en cada centro industrial de norte a sur, de este a oeste, asiste desorientado y perdido a una penosa girandula de órdenes y contraórdenes, marchas y contramarchas, maniobras y contramaniobras: el USPD, para no perder la fachada a izquierda y no quemarse a derecha, rechaza

la oferta de participar en el gobierno; los delegados del KPD, W. Pieck el primero de todos (primeros pasos ... gloriosos de una futura gloria estaliniana), se declaran -como se diría hoy- disponibles, mas son inmediatamente desmentidos por la Dirección, que niega "haber sostenido nunca la propuesta de formar un gobierno de coalición entre sindicatos e independientes"; éstos últimos, la tarde del 22 de marzo, aún repitiendo de no querer asumir encargos ministeriales, proclaman aceptables las contrapropuestas "pacificadoras" del nuevo gabinete socialdemocrático Mueller y votan por el cese de la huelga (la llamada "izquierda" más... sutil, sugiere su "interrupción!"), como efectivamente sucedió; el KPD, volviéndose a despertar del altibajo entre el letargo y el conciliacionismo invita a los obreros a denunciar la traición socialista y a proseguir la huelga, anunciando sin embargo el día sucesivo que, ya que faltan "los fundamentos objetivos para la dictadura del proletariado" y es preventivamente necesario trabajar en la conquista de las masas trabajadoras para el comunismo, considera "de la máxima importancia (...) un estado de cosas en que se pueda utilizar sin límites ni interrupciones la libertad política y que la democracia burguesa no tenga modo (!!!) de actuar como dictadura del capital"; inspirado en estas consideraciones... estratégicas, declara ver "en la formación de un gobierno socialista del cual sean excluidos partidos capitalistas-burgueses, una condición para la acción autónoma de las masas y a los fines de su maduración para el ejercicio de la dictadura proletaria; practicará (pués) con respecto a tal gobierno una leal oposición mientras que éste suministre las necesarias garantías para la entrada en función de las masas, mientras que combata (. Espera caballo que madure el grano!) a la contrarrevolución burguesa con todos los medios a su disposición y no obstaculice al reforzamiento social y organizativo de la clase trabajadora"; y añade que "por leal oposición entiende la renuncia a preparar una insurrección violenta; dejando íntegra obviamente la libertad de agitación política del partido para sus propios fines y sus propias consignas".

La declaración provoca un alzamiento de escudos en amplias capas del partido; una vez aseguradas las manos libres, los gobernantes socialdemocráticos ofrecen a la Reichswehr de von Seeckt la ocasión de tomarse una glotona revancha apagando con la fuerza los focos insurreccionales en el Ruhr y en otras partes y derramando nueva san-

gre proletaria no obstante los escandalosos acuerdos de... pacificación de Bielefeld y los esfuerzos de los dirigentes comunistas locales y centrales para refrenar en los demostrantes los pasos arriesgados (¡mas en condiciones semejantes, la represión se desencadena también, o quizás sobre todo, si "nos hacemos los buenos!"); atacados por los mayoritarios, traicionados por los independientes y desorientados por los espartaquistas, en el giro de pocos días los obreros acaban por ceder las armas. Ahora la tarea les toca a los tribunales de guerra!

UN MAL ANTIGUO Y DURO DE MORIR

El triste percance provoca en el partido un torbellino de re-
criminales, acusaciones y deserciones. Pocos comprenden que el mal, en realidad, es antiguo. En una violenta filípica, Radek escribe no sin razón que en sus dirigentes "el antiputskismo ha conducido a una especie de quietismo: de la imposibilidad, experimentalmente establecida en 1919, de conquistar el poder en Alemania, estos han deducido, en marzo de 1920, la imposibilidad de la acción en general, conclusión que era ya falsa el año pasado" y, poco después en el IV Congreso del KPD, los acusa de haber actuado "como argumentadores más que como combatientes" substituyendo el "cretinismo parlamentario" socialdemocrático por una especie de "cretinismo gubernativo", una variante comunista del "posibilismo". Pocos días después, ganándose innecesarios laureles por ser ajenos a la deplorable maniobra, los "extremistas" ya expulsados en el congreso de Heidelberg se constituyen en Partido Comunista obrero de Alemania (KAPD). Era el final de un ciclo. ¿Se abriría otro menos infeliz?

" El Soviet" órgano de nuestra fracción que, como toda la prensa socialista en Italia, había podido seguir solo con retraso y de segunda mano los trágicos acontecimientos de marzo, sin embargo había denunciado inmediatamente la piratesca acción conjunta de mayoritarios e independientes y , a pesar de su concordancia con las tesis votados por el KPD en Heidelberg cinco meses antes, no había dejado de deplorar las incertidumbres, las oscilaciones, las ten-

dencias legalitarias de la central del Partido. El 28 de marzo se había preguntado: "¿Conseguirá resurgir Espartaco, a través de la reacción abiertamente militarista, contra la reacción de los renegados del socialismo? ¿Vengará el proletariado alemán a sus grandes muertos en enero de 1919?" Mas había añadido inmediatamente que "de nuevo los socialistas independientes, con su equívoca actitud oscilante, han traicionado la causa de la revolución", y de su enésima prueba de esquiroles había extraído la confirmación de nuestra vieja tesis de que, "no obstante su engañoso programa, tomado por muchos como un programa comunista, ellos son siempre fautores del régimen burgués y merecen mayor desconfianza que los mismos mayoritarios", así que no existía propiamente motivo para deplorar, como hacían a cada paso los maximalistas, "la escisión entre estos insignes gandules y nuestros heróicos compañeros comunistas".

El 23 de abril, había extraído de la revista vienesa Der Kommunismus un artículo que marcaba a fuego la absurda "combinación de tratativas, huelga y armamento" de la que el USPD se había hecho portavoz en la fase terminal del episodio Kapp-Lüttwitz, y que había señalado definitivamente el destino del grandioso movimiento obrero. El 16 de mayo, aun justificando la cautela con que los espartaquistas se habían movido en una situación cargada de fermentos caóticos y de veleidades incontroladas, había hecho propia la crítica de Bela Kun por obra de la Central, sobre todo en el sentido de que, "si bien preparar la revolución no quiera decir estar siempre con las armas en la mano, sin embargo implica estar siempre sobre el terreno de la lucha, lo que a su vez tiene como consecuencia la construcción de la organización y la disposición de tomar las armas en todo momento. "Ninguna preparación de motines violentos" significa renunciación a la preparación". Finalmente, escribiendo desde Berlín en viaje para Moscú, nuestro delegado en el II Congreso mundial, aun reiterando las críticas de fondo al neonato partido comunista obrero alemán (KAPD), no callará un juicio severo sobre la pasividad del partido comunista y sobre sus peligrosas tendencias parlamentaristas.

Mas el episodio tendrá repercusiones a largo término. Toda la historia del KAPD en los años y más bien en los meses sucesivos traicionará de hecho los estigmas de debilidad e incoherencia heredada de los días de su tardía fundación: bruscos pasajes de la inercia al hiperactivismo, de la praxis parlamentaria y legalitaria al descu-

brimiento de "teorías de la ofensiva" basadas en valoraciones abstractamente economistas de la crisis del capitalismo alemán y mundial, del lanzamiento al USPD de ofertas de acciones comunes al rechazo de la acción común hasta en las luchas reivindicativas y en el seno de los sindicatos; sus peores innovaciones tácticas (cartas abiertas, frentes únicos, apoyos a gobiernos llamados obreros) acabarán por contagiar a la misma Internacional acentuando su crisis y de vez en vez suministrándole yesca, mientras que el principio del centralismo y de la disciplina, apresuradamente superpuesto al cepo espontaneista y federalista y no anclado a la solidez de las posiciones programáticas, o servirá de envoltura a equívocas maniobras (no excluida la de una especie de "nacional-bolchevismo" ya condenado en el KPD y luego hecho propio por sus censores), o será violado por las innumerables camarillas con fondo más contingente y personal que teórico y político, del cual el KPD dará triste espectáculo hasta el precipicio en los brazos acogedores del estalinismo.

Ante esta auténtica catástrofe, destinada a pesar sobre el entero movimiento comunista mundial, es amargo tener que decir que nosotros, comunistas "abstencionistas" teníamos demasiada razón, éramos demasiado "realistas" al martillear obstinadamente la necesidad de una selección verdaderamente "quirúrgica" de las jóvenes secciones de la Internacional, y antes que ninguna la de la crucial área mittel-europea.

A finales de 1920, en nombre de una ilusoria "conquista de amplias masas" el KPD embarcará en su frágil barquilla a la "izquierda" (llegada a ser incluso mayoría!) del USPD, solo para verse obligado, un año después a volver a arrojar al mar, como embarazoso lastre, a una gran parte de ella. Mas la ruta de un partido no tiene nada que ver con la de un navío: las fusiones combinadas y deshechas, los zig - zag tácticos, las piruetas programáticas, pueden aparentemente volver a enderezar la proa del navío extraviado, pero no impedir que la tripulación salga de él desorientada y desilusionada, que su necesaria disciplina se disuelva, su séquito se aleje y su misma proa se dirija en dirección errada. El rigor es condición de eficiencia cuando sea no ya rigor vácuaamente "administrativo" sino rec-

tilinidad en la acción y coherencia en andar el propio camino. ¡Es una lección anticipada desde entonces, que hay que meterse bien en la cabeza y en el corazón para que no sea de nuevo perdida!

Entendámonos: reconocer y documentar las insuficiencias, los la-
deos, los horrorosos zig - zag del partido alemán, y ver sus raíces
más lejos y más a fondo que en la contingencia de éste o aquel mes
o año, no significa ni atribuir sus causas únicamente a factores
internos o, como se dice, subjetivos - ya que éstos son insepara-
bles de un enlace de factores materiales, son su producto cuanto son
una de sus causas -, ni disminuir la heroica firmeza de militantes
que aunque fuera en una trinchera equivocada, se batieron sin aho-
rro en tiempos durísimos; ni abandonar al vano juego cerebral de
hipotizar cuál habría sido el partido si hubiera podido disponer
hasta el último momento de la guía de Luxemburg, Liebknecht y Jo-
gisches. El punto es otro, y es vital para la comprensión general
de los problemas de la táctica comunista: hecha la debida tara de
las determinaciones objetivas, se trata de tener bien claro - como
dirá Trotsky - que "la realidad no perdona ningún error teórico";
que estos errores, una vez cometidos y traducidos en acciones, se
vuelven hechos objetivos, duros como el peder al, condicionantes de
aquellos mismos que han caído, y que quizás antes o después, pero
siempre demasiado tarde, se dan cuenta de ello; peor aún, tienen el
poder de cristalizar en torno a sí a hombres y grupos ya por tradi-
ción llevados a no reconocerlos como errores. Los individuos, en sí,
no cuentan; mas no en casual, precisamente porque ès un fenómeno
social objetivo, que las tácticas, como las situaciones, se elijan
sus instrumentos, sus máquinas - hombre: no es casual que un Levi
haya deprecado en Liorna y haya escandalosamente denunciado como
aventureros durante la misma lucha los combatientes de marzo de 1921;
no es casual que los pocos opositores de las maniobras tipo oposición
leal 1920, aquellos que luego formarán la equivocada izquierda de Fi-
scher y de Maslow, hayan en los años venideros aceptado la consigna
del apoyo externo o hasta interno a los llamados gobiernos obreros
de Sajonia y Turingia, deprecando solamente... su técnica de apli-
cación. Ninguno, en el KPD -tan tenaz era el antiguo hechizo de la
"unidad" - tuvo nunca noción clara de la lección que la Izquierda
italiana había ya extraído de la dura realidad de 1918 y 1919 y que
en 1921 condensó en el ya citado artículo sobre "La función de la

socialdemocracia" (y socialdemocracia era y es el centro no menos que la derecha).

Desgraciadamente, no solo la lección no fué aprendida por el partido alemán, sino que los encendidos debates en su 4º Congreso demostraron por un lado, que el quietismo parlamentario y legalitario vestido con paños antiputsquistas estaba bien lejos de ser superado y que, por otro, el problema dominante en el partido tendía cada vez más a transformarse, a pesar de las protestas de cada uno de los delegados en contacto con la dura experiencia de las luchas en Hamburgo y en el Ruhr, en la recuperación de una demasiado hosannada izquierda independiente, aquella misma izquierda que en el 3º Congreso (Karlsruhe 25-26 febrero) había sido marcada por su capitulación ante la abierta traición de la derecha. La fusión realizada con ésta en el otoño después del congreso de Halle, deplorada por nosotros de la Izquierda italiana como peligroso ejemplo de inicial aflojamiento de las mallas de las condiciones de adhesión a la I.C. estaba desde abril en el aire: la ilusión de la unidad es bien dura de morir!

EL INMEDIATISMO DE FALSA IZQUIERDA

Uno de los aspectos característicos (y negativos) del movimiento obrero alemán, si bien por otra parte sintomáticos -si son comparados a la situación, por ejemplo, de Francia- del alto grado en que la industria capitalista había penetrado en todos los poros de la "nación", era la ausencia de un único o casi único centro geográfico, y por lo tanto la fragmentación en núcleos urbanos potentes y concentradísimos, mas relativamente cerrados: Berlín era ciertamente un polo con alta concentración proletaria, sin embargo no en la misma medida en que lo habían sido en el ochocientos París y a primeros del Novecientos Petrogrado. Este factor -por demás bien radicado en la historia de Alemania- no reflejó en 1919 al encenderse un poco en todas partes violentos focos revolucionarios, y en el nacimiento y precipitosa muerte de embrionarias "Comunes"; mas ya en el curso de la guerra y aún antes había encontrado su reflejo en una miríada de grupos relativamente autónomos

en el seno del SPD, y lo peor es que este estado de cosas tendía a ser teorizado precisamente por las fuerzas que habrían podido expresar en el momento decisivo el impulso y la combatividad de masas proletarias errojadas por el torbellino de la guerra y de la aún más vertiginosa post-guerra en el terreno de las luchas sociales.

En cierto sentido, el florecimiento del inmediatismo de falsa izquierda en 1919-20 fué el espejo de un objetivo localismo impotente de superarse en una visión global de los problemas de la revolución proletaria: los mismos espartaquistas se resintieron de ello, si bien en grado incomparablemente menor y por lo tanto en una posición de fuerza superior en gran medida. El llamado radicalismo de izquierda, más o menos confluído en el KAPD en abril de 1920, tenía sus centros en Hamburgo, Brema, Dresde y, en el marco de una común visión general de tipo sindicalista, presentaba matices notables, precursores de contrastes y escisiones potenciales o ya próximas a verificarse. Aquella que entonces saltaba a la vista como típico trazo común de estos grupos era la tendencia a buscar la clave para la dispersión del oportunismo, para el alineamiento del movimiento obrero en el frente de la revolución y por lo tanto para su victoria sobre el capitalismo, en formas de organización económica inmediatas en las que se expresara directamente, sin diafragmas intermedios (y deformantes), la voluntad de la clase genéricamente entendida, ya fueran -como para algunos- los consejos de fábrica; a su vez confundidos a menudo con los Soviet o, como para otros, los sindicatos de industria en cuanto opuestos a los sindicatos tradicionales de oficio o, como para otros aún, las Unionen cuales organizaciones superantes la dicotomía entre lucha económica y lucha política (algo semejante al "One Big Union" de los IWW americanos), sin embargo siempre construidos sobre bases federalistas para evitar la odiada y temida dictadura de los jefes, la conjurada conculcación de las masas por obra de una regencia legislante "desde arriba".

La cuestión de la revolución se reducía así a una "cuestión de formas de organización" - formas económicas, por añadidura - revolucionarias en si precisamente porque inmediatas, calco fiel de la voluntad de lucha y de la "conciencia" clasista del proletariado, no separado -por decirlo así- de sí mismo a causa de la mediación del partido, cuya función venía a ser, según los grupos locales,

o negada, o reducida a un simple papel de "iluminación" teórica y de propaganda intelectual, o al fin rechazada como el... atrás Satan. De ello descendían las que entonces aparecían como las manifestaciones más macroscópicas: la consigna de la deserción de los sindicatos tradicionales como organismos burocráticos, por natural leza pués, contrarrevolucionarios y del parlamento como máximo templo no tanto del engaño democrático cuanto del predominio de los "dirigentes" sobre los "dirigidos", de quien guía, (los Fuehrer parlamentarios aquí, los Bonzen sindicales allí) sobre quien es guiado, esto es precisamente de la negación de la "democracia" aunque sea "obrera"; la sobrestimación de la lucha económica en perjuicio de la lucha política, y de la primera como proceso gradual, y aunque de vez en vez violento, de toma de posesión del mecanismo productivo en su "origen", esto es la fábrica; el olvido de la fundamental tesis marxista remachada por nosotros de que "la revolución proletaria es, en su fase aguda, antes que un proceso de transformación, una lucha por el poder entre burguesía y proletariado que culmina en la constitución de una forma de Estado cuyas condiciones son la existencia de los Consejos proletarios como órganos políticos, y la prevalencia en éstos del partido comunista", y que este paso histórico decisivo presupone, para ser cumplido, una "acción centralizada y colectiva dirigida por el Partido en el terreno político", por el "partido marxista, fuerte y centralizado, como dice Lenin" (de un artículo del Soviet 1920). Reflejo de una fragmentación objetiva del movimiento obrero, el inmediatismo la agravaba teorizándola como un punto de fuerza en vez de debilidad.

Es un error creer que en esto que no se puede llamar siquiera una desviación del marxismo, porque se halla fuera de él desde sus raíces, se expresiese sòlidamente la exasperada vuelta a la traición socialdemocrática durante la guerra y, por lógica consecuencia, en la post-guerra; ésta era la regurgitación de una antigua peste del movimiento obrero de la cual no es necesario resaltar las consecuencias con el anti-autoritarismo anárquico o el anti-partidismo y anti-politicismo sindicalista, y sus orígenes fundamentalmente idealistas, y que en Alemania tenía su continuidad, si bien no tan neta como en el movimiento europeo meridional, como se dice, latino, remontándose a antes aún del conflicto mundial. El anti-partidismo y anti-autoritarismo de estas corrientes

desembocaba luego, para salir del impasse de una organizaciòn que no sea... organizaciòn, y de una lucha de clase que no sea... polìtica, ò en el apoyarse en éste o aquél partido, bièn que solo y siempre desde el exterior, o bièn negando el mismo compromiso de origen de una organizaciòn econòmica y de masa, pretendiendo que las Nuevas Unionen o los consejos de fàbrica surgieran sobre la base de la adhesiòn no ya de los asalariados en cuanto asalariados, sino de los proletarios "los cuales acepten la dictadura proletaria y el sistema de los "Soviet" y haciéndose de ellos asociaciones obreras de élite... El KPD podìa ser flojo y legalitario, mas eran precisamente las tésis teòricas defendidas por su central, y combatidas por los disidentes, las que estaban -para nosotros como para la Internacional- "sobre la buena base marxista".

Habian sido estos grupos, en el congreso de fundaciòn del KPD, los que lanzaron el grito: "Fuera de los sindicatos"; los que obtuvieron victoria sobre la cuestiòn electoral siempre en nombre del rechazo de la dictadura de los jefes e insistieron para una estructura organizativa del prtido que dejara el margen màs amplio de autonomìa a las secciones locales. Durante todo el 1919, el grupo de Hamburgo habia permanecido como el màs activo portavoz de la aùn genérica posiciòn inmediatista; de éste habia partido el llamamiento de los 18 delegados expulsados en el congreso de Heidelberg concebido así:

"Todas las organizaciones del KPD cuyo punto de vista es que la dictadura proletaria debe ser la dictadura de la clase, no la dictadura de la dirigencia de un partido; cuyo parecer es ademàs que las acciones revolucionarias de masa no deben ser ordenadas desde arriba de una liga secreta de jefes, sino ser propuestas y preparadas por la voluntad de las masas mediante el ceñimiento organizativo de los proletarios revolucionarios en organizaciones revolucionarias de masa sobre la base democràtica màs amplia, son invitados a ponerse en conexiòn... con la secciòn de Hamburgo", fué de nuevo éste quien dictò el estatuto de la "Uniòn general de los obreros en Alemania" (Allgemeine Arbeiter-Union Deutschlands = AAUD), de la que volveremos a hablar, cuando, desvinculàndose de la renacida organizaciòn anarco-sindicalista (la FAUD), el nuevo tipo de asociaciòn econòmica se constituyò el 14 de febrero de 1920 en Hannover, proclamando: "la AAUD organiza a los asalariados para la lucha final contra el capitalismo y para la consecuciòn con la fuerza de la Repùblica de

de los Consejos, y con este fin llama a los asalariados al terreno de la organización unitaria revolucionaria, para crearse una Gran Unión", y excluyendo de sus filas, por principio, "a las organizaciones que:

- 1) participen en la actuación de la ley sobre los Consejos de Empresa (esto es la ley que daba reconocimiento jurídico a los consejos de empresa insertándolos en la nueva estructura estatal republicana),
- 2) rechazan la dictadura del proletariado,
- 3) no reconocen como base organizativa la organización por empresas".

Mientras que el grupo de Hamburg desarrollaba ya desde finales de 1919 la que luego pasará bajo el nombre de teoría del "nacional-bolchevismo", y perdía también en fuerza de ello el papel preeminente del que había gozado en la fundación del AAUD y en los meses inmediatamente sucesivos, la organización de Dresde y de la Sajonia oriental llevaba a sus consecuencias extremas el antipartidismo y el antiautoritarismo de principio. En el congreso de fundación del KAPD, Otto Rühle, que no fué expulsado hasta el otoño de 1920, expuso el concepto según el cual "el partido como estructura organizativa está ligado, en la justificación de su existencia histórica, al presupuesto del parlamentarismo burgués, que nosotros, en la era de la revolución, rechazamos por principio. Si la democracia es la forma clásica de la dominación burguesa, el partido es la forma clásica de afirmación y de representación de intereses burgueses". La política de todo partido conduce por ello necesariamente al "oportunismo y a los métodos tácticos correspondientes a éste (tratativas, compromisos, reformas, etc.) que nosotros por principio rechazamos". Y en 1921: "Estado de clase burgués-capitalista, parlamento y partido son una misma cosa, crecen juntamente; el uno condiciona al otro, el uno funciona solo en coligamiento con el otro". No se trataba ya solamente de "destruir los sindicatos" que, como el partido, sería intrínsecamente un producto del régimen burgués y, estando basados en el centralismo, serían "por naturaleza" contrarrevolucionarias; se trataba de "destruir los partidos políticos, estos obstáculos fundamentales para la unificación de la clase proletaria y para el desarrollo ulterior de la revolución social, que no

puede ser tarea ni de partidos ni de sindicatos, para substituirlos por "el ceñimiento del proletariado revolucionario en las fábricas, estas células originarias de la producción, este fundamento de la sociedad futura"; para cuyo fin habría trabajado la AAU(E), sigla del Allgemeine Arbeiter Union (Einheitsorganisation), el sindicato escisionista fundado por el grupo de Dresde luego de la salida del KAPD.

NACE EL KAPD

Hemos recordado las posiciones extremas y más descubiertamente aberrantes en el sentido del sindicalismo revolucionario y desde luego del anarquismo; mas no es que ofrezca nada mejor, incluso si es más sutil y solapada de formal obsequiosidad al "marxismo" la posición intermedia de los grupos de Bremen y Berlin-Brandenburg y de sus teóricos Anton Pannekoek y Herman Gorter, los astros de moda de los actuales grupúsculos de falsa izquierda; y es necesario detenerse aquí porque es preciso y prevalentemente de ésta de la que nuestra Fracción, como por otra parte la Internacional, se diferenciò -cosa que, habitualmente, no impide a los históricos de grito (o de ...rebuzno) de incluirla con nosotros o, en la mejor de las hipótesis, de traerla de nuevo a nuestra matriz.

Diversamente de los hamburgueses y con mayor razón de los sajones, los "comunistas de izquierda" de Brema y Berlin no habían reconocido como irrevocable la exclusión del partido, a cuyas tesis, por el contrario, habían propuesto modificaciones que les permitieran permanecer en el ámbito de la organización. El 3º congreso del KPD, al confirmar integralmente el programa votado en Heidelberg, había sin embargo decretado la exclusión de los disidentes y también para éstos últimos la conducta de los espartaquistas durante la "Kappiada" había hecho luego improponible un zurcido del cisma. Los llamados "comunistas de izquierda, sin embargo, no habían aún deducido en modo categórico que todo partido precisamente en cuanto partido, encarna el principio del Mal, ni que en Moscú como pronto decretaràn O. Rühle y D. Pfemfert en Dresde, este principio había elegido domicilio. Fue precisamente la sección de Berlin, inmediatamente después de los hechos de marzo, la que convocò en la

capital, para el 4 - 5 abril, a los exponentes de todas las corrientes de "oposición comunista"; fué entonces cuando nació lo que, quiérase o nó debía ser un nuevo partido, Kommunistische Arbeiter - Partei Deutschlands (KAPD), con sus fortalezas organizativas, numéricamente las más robustas, en Berlin y en Renania - Westfalia, con la (AAU) más o menos reformada como su apéndice económico-sindical, y con los primeros y en verdad efímeros núcleos de una "organización de combate" como su ramificación militar en la fábricas. Es probable -impresión también confirmada por un artículo del "Soviet"- que en el primer semestre de su existencia y quizás aún a primeros de 1921, el KAPD haya arrastrado a un número considerable de proletarios entre los más combativos, ciertamente los más sensibles a los humores de las grandes masas y quizás atraídos a sus filas no tanto por las peculiaridades específicas de su programa cuanto por el disgusto debido al tendencial legalitarismo y, de cualquier forma, las eternas vacilaciones del partido oficial, mientras que es igualmente probable que la AAU que dependía de éste reuniera a los asalariados en revuelta contra las directrices ultraconformistas de la gran central sindical reformista; dos factores que explican tanto los esfuerzos de la J. C. hasta el III Congreso del año sucesivo para tenderle la mano, cuanto la perjudicial y decidida oposición del KPD incluso solamente a la remota perspectiva de volver a convivir bajo el mismo techo.

Mas allá de las divergencias tácticas sobre las cuestiones del parlamento y de los sindicatos, era sin embargo manifiesto tanto para los bolcheviques como para nosotros - sobre todo cuando las posiciones de los ex-disidentes fueron teorizadas por Pannekoek y Gorter - que de todas las corrientes y cuyo desacuerdo no había impedido a los "socialistas (luego comunistas) internacionales" de Hamburg y Bremen alistarse con la izquierda de Zimmerwald y Kienthal durante la guerra y de conducir contra el Kautskismo una lucha paralela a la de Lenin, pero que, en el topetazo con las realidades de la dictadura proletaria, no podía más que llevarlos al otro lado de la barricada, Conociendo casi exclusivamente sus concepciones tácticas, nosotros de la fracción obstencionista definimos como embreados de "eterodoxia sindicalista" a los disidentes del KPD en el doble sentido que menospreciaban el papel del partido y anteponían la lucha económica a la lucha política, y que com-

partían la "concepción anárquico-pequeño burguesa de la nueva economía como resultado del nacimiento de empresas administradas directamente por los obreros que en ellas trabajaban". En realidad no obstante, el disenso chocaba contra el entero bagaje teórico de los Kaapedistas. Estos pertenecían efectivamente a una raíz ideológica que solo la adoración de algunos cánones interpretativos del modo de producción capitalista y de la estructura de la sociedad burguesa podía hacer parecer marxista, mientras que era idealista desde sus raíces; la misma raíz de la cual brotan el anarquismo, el sindicalismo-revolucionario, el empresarismo, el consejismo, el ordinovismo, de los que en efecto se encuentran en su ideología, bien sea en varias dosis, todos los ingredientes y que a la larga debía conducirlos, a pesar de sus iniciales disonancias, a un frente común de negación del marxismo (a continuación, ellos preferirían decir "del bolchevismo", convencidos como estaban de que se tratase de cosas no sólo diversas, sino antitéticas), de la misma forma que alistaba en un frente común contra ellos a los bolcheviques y a nosotros no obstante el común reconocimiento de que en sus filas militaban, por "culpa" del KPD más que por su "virtud", proletarios instintivamente comunistas, y a pesar del hecho de que sobre el modo reconquistarlos para nuestra causa nosotros tuviéramos opiniones diferentes de Moscú.

ANTIMARXISMO DE PANNEKOEK - GORTER

Tanto para Pannekoek como (o quizás más descubiertamente) para Gorter, el proceso revolucionario no se configura esencialmente como choque material y físico entre dos clases, de las cuales la sometida es empujada al terreno del asalto al poder de la adversa por determinaciones materiales, y actúa sin saber (y antes de saber) en qué dirección última se mueve, encontrándose a lo largo de este camino con el partido - esto es con el programa, o la "conciencia", del objetivo final y de las etapas obligadas del recorrido para alcanzarlo - y con la organización necesariamente minoritaria de una vanguardia comunista cristalizada en

torno a dicho programa; se configura en cambio como la toma de conciencia colectiva de la via y del fin por parte de los explotados, "condición preliminar" de su acción revolucionaria. Aquello que en los espartaquistas todavía en enero de 1919, aparecía como desviación de la correcta doctrina marxista, aquí se transformaba en su inversión. Como ya había escrito Gorter en 1909, la sociedad nueva solamente puede ser el producto de un hombre nuevo auto-consciente y auto-agente: "¡El espíritu debe ser revolucionario!"; como dirá Pannekoek en 1920, para que la revolución se verifique "es necesario que el proletariado, las masas inmensas, disciernan con claridad el camino y la meta"; precisamente por el frustrado completamiento de este proceso de emancipación espiritual (o intelectual) y no por razones de las cuales el marxista debe buscar las raíces a su vez materiales, es por lo que el oportunismo se ha adueñado de la mayoría de la clase obrera y - en relación al 1919 - es precisamente "por lo que las masas se someten aún totalmente al modo de pensar burgués que, después del hundimiento de la dominación burguesa (nótese como, extremizando la fórmula citada más arriba por R. Luxemburg, el octubre de 1918 alemán se vuelve aquí la ya realizada revolución política, el abatimiento ... de la burguesía) ellas la han restablecido con sus propias manos". Y no solo es verdad que la conquista por parte de las masas de la autoconciencia y de la autoactivación (o automotivación o aut-asección en la vida práctica - de cualquier forma que se quiera traducir el término alemán Selbstbetätigung) debe preceder a la revolución, o al menos, en su plenitud, coincidir con ella; es también necesario que sea una autoconquista, una adquisición por fuerza propia, un "salto de calidad" cumplido por el sujeto-clase en su conjunto; de otro modo se recae en la dicotomía masas-jefes, el gran escándalo de los tribunistas holandeses y luego de los Kaapedistas alemanes, la "verdadera" razón (según ellos) por la que, al estallido de la guerra, el proletariado había cedido las armas, renunciando a su propia iniciativa histórica de sujeto agente y consciente para confiarla a los "jefes", a los Führer, transformados así de instrumentos en artífices de historia. Si por consiguiente para Pannekoek la existencia del partido tiene aún un sentido es, solo aquel de "di-

fundir con anticipo entre las masas conocimientos claros para que tengan en el seno de ellas a elementos capaces, en los grandes cambios de la política mundial, de saber que cosa es necesario hacer, y juzgar la situación por si mismo": aquel, pues, de aconsejar, educar, iluminar o más bien ayudar a las masas a tomar consciencia de si mismas; a volver a descubrir aquella ciencia que es el marxismo: nunca de guiarlas como órgano de combate, nunca de ejercitar en su nombre el poder como arma de unificación de la instintiva revuelta proletaria en la dirección de un movimiento real del que el partido como colectividad tiene noción; un movimiento real del cual -como estos "marxistas" no comprenderán nunca- la clase podrá alcanzar la conciencia solo después de haber actuado destruyendo el aparato de su explotación económica y social, y así emancipándose también de una servidumbre intelectual que será, de todos modos, la última cadena a ser destrozada.

Mas entonces está claro por qué la expresión genuina tanto del ataque revolucionario, como y aún más de la realización del socialismo, se vuelven en si y por si, precisamente en cuanto formas de organización, los Consejos, los Räte o, en un escalón más alto, los Soviet, es que los nexos, -aunque sea también, extrema concepción con el Partido como "experto" y "consultor" asesor - la soldadura entre las masas y su autoconciencia - autoactivación es plena y "transparente"; éstas son en sí revolucionarias "en cuanto permiten a los trabajadores decidir en primera persona sobre todo aquello que les concierne". Por el mismo motivo, a Pannekoek la dictadura del proletariado como la conciben los bolcheviques se le presenta como arbitraria dictadura de "una estrecha minoría revolucionaria"; mejor dicho ni siquiera de ésta, sino de "su centro, una dictadura ejercitada en el interior del partido mismo, del cual este expulsa individuos a placer y excluye con medios mezquinos toda oposición"; en suma como una nueva forma de blanquismo, como una resurrección del espectro de la Führerschaft opresora de los propios súbditos inermes - a la cual iría contrapuesta la idea de un partido o mejor de una secta de iluminados que "está mil millas lejana de tener el fin: de todo partido político... : el de tomar directamente en sus manos la máquina del Estado".

La antítesis masas-jefes viene así a substituirse al antagonismo entre las clases. Si Pannekoek-Gorter rechazan el parlamento,

no es en cuanto òrgano específico de la dominaciòn de la clase de la burguesìa, sino en cuanto "típico medio de una lucha llevada a cabo por los jefes mientras que las masas tienen en él un papel subalterno", por su trámite, el comunismo, "en vez de comprender a toda la clase, se transforma en un nuevo partido, con sus propios dirigentes, que se añade a los partidos ya existentes, perpetuando así la divisiòn política del proletariado"; su destrucción es pues "un momento esencial en el camino hacia la autonomía y hacia la autoliberaciòn". Anàlogamente, por cuanto concierne a los sindicatos, "es su misma organizaciòn lo que impide hacer de él un instrumento para la revoluciòn proletaria", es esta forma "lo que hace a las masas poco menos que impotentes", y les impide utilizarlas como "instrumentos de su propia voluntad", mientras que en los organismos de fàbrica, empleando las palabras de Gorter, "los obreros tienen en sus manos a los dirigentes y por tanto la línea política (...) cada obrero tiene en sus manos un poder (...); es también, en la medida en que una cosa del género es posible en régimen capitalista, artífice y dueño de su destino; y, ya que esto vale para todos, es la masa la que desencadena y dirige la lucha".

Téngase en cuenta que ni Pannekoek ni Gorter niegan su justificaciòn al concepto "bolchevique" (esto es marxista, o sea nuestro) del partido: màs, para ellos, este corresponde a la situaciòn històrica de Rusia, empeñada en una revoluciòn doble, mitad proletaria y mitad burguesa, ya sea que la masa inerme del campesinado tenga necesidad de ser dirigida (y por consiguiente se les impone un "nuevo blanquismo"), ya sea que el sobreponerse de dos diversos impulsos revolucionarios haga necesario el arte de la maniobra, privilegio de los "jefes". El mismo concepto no encontraría en cambio aplicaciòn en Occidente, donde "el proletariado está sòlo y debe hacer la revoluciòn sòlo contra todas las demás clases"; donde, por lo tanto, "debe poseer las armas mejores que los demás para la revoluciòn", y "debiendo hacer la revoluciòn por sì sòlo, y no teniendo ninguna ayuda, debe elevarse espiritual e intelectualmente a una gran altura", desembarazándose de trastos como los jefes, los partidos políticos en el sentido corriente del término, los sindicatos de oficio y, por esta misma razòn, los institutos parlamen-

tarios. Repartidos en sus filas, los comunistas "tratan sobre todo de elevar las masas, como unidad y como suma de individuos, a un grado mucho más alto de madurez; de educar a los proletarios, uno a uno, para hacer de ellos luchadores revolucionarios, mostrándoles con claridad (no solamente con la teoría sino sobre todo con la práctica) que todo depende de sus propias fuerzas, que ellos no deben esperar nada de la ayuda exterior de otras clases, y solamente poco de los jefes" (¡nótese como el galanteo a las masas se alie a su reducción a rebaños de "inmaduros" necesitados de ser educados a ... no tener más necesidad de ningún educador!), de lo cual desciende la célebre contraposición escarnecida por Lenin en El Extremismo:

"Dos partidos están hoy enfrentados: uno, el partido de los jefes, que tiende a organizar la lucha revolucionaria y a dirigirla desde arriba (...); el otro, el partido de las masas, que espera la subida de la lucha revolucionaria desde abajo (...). Allí, dictadura de los jefes; aquí dictadura de las masas! He aquí nuestra consigna".

A esta ideología, cuya homogenidad no está menoscabada por insignificantes matices personales se inspiran el "llamamiento" y el "programa" aprobados en el congreso constitutivo del KAPD. El primero toma conciencia de la "bancarrota política y moral" del KPD, presa ya de una "pandilla de jefes obrando con todos los medios de la corrupción" y decididos "a sabotear la revolución en interés de sus fines egoistas"; declara que el nuevo partido "no es un partido en sentido tradicional". ("Dar expresión en cada circunstancia a la autonomía del cuerpo de los inscritos es el principio fundamental de un partido proletario que no sea un partido en el sentido tradicional". Es necesario decir que, aquí se retorna a Bakunin por una parte y por otra a Proudhon; en resumen, a la vieja polémica contra la "autoridad", el "Consejo general", la "dictadura de Marx" etc...) "no es un partido de jefes; su principal (¡observese!) trabajo consistirá en apoyar con todas sus fuerzas al proletariado alemán en su camino hacia la liberación de toda dependencia de los jefes", - medio éste, el más eficaz para aquella "unificación del proletariado en el espíritu de la idea de los Consejos" que es el "verdadero fin de la revolución". El segundo reconstruye la historia de las luchas de clase en el

mundo después del final de la guerra y, denunciando la crisis mortal en que se debate el capitalismo, indica en el hecho de que "la psicología del proletariado alemán está aún bajo la influencia de elementos ideológicos burgueses o pequeño-burgueses" la causa del retraso de los factores subjetivos de la crisis revolucionaria sobre aquellos objetivos: "el problema de la revolución es (por lo tanto) el problema del desarrollo de la autoconciencia del proletariado alemán". Declarando la guerra a los métodos de lucha oportunistas, al parlamento y a los sindicatos ("sólamete la destrucción de los sindicatos dará vía libre a la marcha adelante de la revolución"), el programa coloca en el centro de la acción revolucionaria a la "organización de fábrica", en que "la masa es el aparato motor de la producción", donde "la lucha intelectual, el revolucionamiento de las conciencias se cumple en incesante tumulto de hombre a hombre, de masa a masa", y que tiene entre sus tareas esenciales "la preparación para la construcción de la sociedad comunista", de la cual es el "inicio". A ella, "espina dorsal de los consejos de empresa", puede pertenecer "todo obrero que se declare por la dictadura del proletariado"; en su seno, el KAPD desarrollará su propia acción de propaganda "concordando con esta las consignas" y organizándose de forma que "también el partido asuma cada vez más carácter proletario... y satisfzca el criterio de la dictadura desde abajo". Se obtendrá así "y la organización de fábrica ofrece su garantía-, que con la victoria, esto es con la conquista del poder por obra del proletariado, pueda tener inicio la dictadura de la clase, no de pocos jefes-partido y de su pandilla". Inútil añadir que "la forma política de organización, de la comunidad comunista será el sistema de los consejos"- el mismo error en que habían caído, poco importa si en buena o en mala fé los Independientes, de suponer para la "sociedad comunista" una particular forma de ordenamiento político, recalcada además sobre un "tipo de organización" surgido de la lucha entre las clases en pleno régimen burgués.

De este sumario análisis de la peculiar ideología "Kaapedista" resalta -y nosotros lo dijimos desde entonces- que ésta está situada, sobre el plano de la teoría y de los principios no menos que de la táctica, en los antipodas de la posición constantemente

defendida por los comunistas abstencionistas italianos y condensada en las Tesis de la Fracción de junio de 1920, además en la serie sobre la constitución de los Soviet en Italia en polémica con el "Ordine Nuovo" y en otros artículos de aquel periodo. No existe, entre una y otra, ningún punto de contacto, ni siquiera en el abstencionismo que, para Gorter y Pannekoek, tiene el valor de un principio como lo tiene para los anárquicos, y como lo tiene, para éstos últimos, la negación de la "autoridad", mientras que para nosotros es una solución táctica relativa a una cierta fase del capitalismo y de la lucha proletaria para abatirlo, no válida siempre y en todas partes en absoluto (incluso hoy que, después de tan amargo balance histórico, tenemos el derecho de considerarlo una cuestión no "secundaria" sino primaria de la táctica comunista en las áreas de capitalismo avanzado, no soñaríamos decretarlo así para los países que llevan a efecto apenas su "revolución burguesa", y en los cuales el parlamento, en fuerza de la evolución mundial en sentido proletario, es ciertamente una arena aún más secundaria de cuanto la pudieran considerar los bolcheviques, mas sigue siendo siempre uno de los campos de batalla en que se encuentran las más diversas clases) sin contar que en el KAPD y en sus teóricos la "cuestión parlamentaria" está puesta - lógicamente, por lo demás - en un mismo haz con aquella "sindical", esto es se colocan en el mismo plano; de un lado, un instituto constitucionalmente de Estado, el parlamento, que es juntamente expresión del dominio de la clase explotadora y - como quiere su ideología, representación poco importa si ficticia, de mas clases, de otro, una forma de asociación, el sindicato obrero, que puede ciertamente ser absorbida (y cada vez lo es más) por el aparato estatal burgués, mas reune únicamente a asalariados, refleja necesariamente el impulso de las determinaciones económicas en las cuales está la raíz de la misma lucha política y, conquistada (o reconquistada) a la influencia del partido, constituye para este último un necesario campo de acción, de propaganda y sobre todo de agitación en las filas de la clase proletaria de todas formas organizada (incluso por un espía zarista, habría dicho Lenin).

NO ES EL KAPD

El error de los Kaapedistas y de los tribunistas era, pues, doble, como observaba el "Soviet" del 11 de enero y 23 de mayo de 1920: pretender construir formas de organizaciones económicas en sí revolucionarias, allí donde cada una de tales formas "hace obra revolucionaria en régimen burgués, en cuanto está invadida de espíritu comunista y actúa sobre las normas comunistas bajo el impulso y el control de los comunistas"; olvidar que los sindicatos - aunque sean los ya existentes - pero reconquistados a su función de clase, o bien órganos nuevos hechos necesarios por haber sido abandonado a sí mismo, por el proletariado, un "órgano ya putrefacto"; - serán de todas formas "órganos útiles y positivamente activos en régimen comunista no solo por la forma de su constitución"; por lo tanto, no órganos que destruir como los parlamentos burgueses, sino órganos que poner al servicio de la obra de la dictadura proletaria.

No basta, para coligarnos al KAPD, el severo juicio crítico sobre el partido nacido del Spartakusbund: la "carta abierta", fechada el 2 de junio de 1920, con la que el Ejecutivo de la Internacional se dirigió a los "Camaradas del Partido Comunista de Alemania" en la tentativa de convencerlos de sus errores sobre la cuestión central del Partido y de su papel en la revolución proletaria, sobre la vital cuestión de la pertenencia a los sindicatos reaccionarios que abrazaban a la enorme mayoría de los trabajadores y sobre la motivación "teórica" del abstencionismo, invitándoles además a reprobar el "nacionalbolchevismo" como el anarquismo y prospectando una reunificación de los dos partidos bajo la protección del Comintern - en caso de que las resoluciones del II Congreso hubieran sido aceptadas, esta carta, en todo y por todo paralela a nuestros repetidos análisis críticos, no es menos dura y severa de cuanto lo habíamos sido nosotros al juzgar y condenar las indecisiones y las desbandadas del KPD.

Igualmente es endeble el paralelismo instituido por algunos historicos entre nosotros y los tribunistas - consejistas sobre la base del "comùn" reconocimiento de que la revoluciòn doble es una cosa y la revoluciòn proletaria "pura" es otra. Antes que nada, tal reconocimiento es comùn a nosotros y a Lenin, y precisamente de este ùltimo (la frase es de la Relaciòn sobre la guerra y sobre la paz 1918, mas retorna significativamente en el Extremismo) viene la advertencia de que es "infinitamente mäs difícil comenzar la revoluciòn en Europa e infinitamente mäs fácil comenzar en Rusia", incluso si aquí serä "mäs difícil continualrla y llevarla a término". En segundo lugar, de este comùn reconocimiento nosotros sacäbamos la conclusiòn de que en Europa era necesario hacer aùn mäs cortante la espada empuñada por los bolcheviques en una revoluciòn todavìa doble cuando habìamos reivindicado para el ùnico partido comunista, nunca para un informe "parlamento del trabajo" (los Soviet sin la guìa material y no solo "espiritual" del partido), el ejercicio de la dictadura proletaria y, primero aùn, la direcciòn de la lucha por el poder. El peso aplastante de las tradiciones democräticas, las raices profundas del oportunismo, anclado materialmente en una amplia faja de aristocracia obrera y en un complejo de, aunque sean, lábiles providencias de tipo asistencial, la existencia de "partidos obreros-burgueses" o sin mäs de un "imperialismo obrero" (Lenin y Trotsky enseñaban) hacia para nosotros imperativo de empujar hasta las extremas consecuencias la experiencia bolchevique de la liquidaciòn de toda alianza política del partido comunista con otros partidos o grupos y del abandono de tãcticas como aquélla del parlamentarismo revolucionario incluso en periodo no revolucionario; los Gorter-Pannekoek deducian de ello por el contrario la necesidad opuesta de la liquidaciòn del partido en favor de una inconsistente "democracia obrera". En fin, Lenin tenía mil razones para reprochar a los Links Kommunisten la absurda visiòn de una revoluciòn proletaria que, siendo "pura", no plantearia a la vanguardia revolucionaria el problema de tener un "calculo preciso y rigurosamente objetivo de todas las fuerzas de clase del Estado en cuestiòn" y por lo tanto de no "ignorar" simple (y puerilmente) o la aportaciòn que capas aunque sean débiles de semi-clases no proletarias pueden suministrar a la revoluciòn, o la necesidad de

neutralizar otras (con particular referencia al campo), en vez de hacer - como no hemos hecho nunca nosotros y como en cambio hacían los tribunistas-consejistas - un solo haz indiscriminado con los sicarios y los lansquenets de la contrarrevolución! Gorter, y con él buena parte del KAPD ("corriente de Essen"), en 1921 y más adelante negaron sin más la lucha reivindicativa y el recurso a la huelga si no era para... el asalto al poder - ¡revolución o nada! que quiere decir: ¡revolución nunca! - precisamente mientras en Italia la Izquierda a la guía del partido de Livorno, desempeñaba una impetuosa y brillantísima acción sindical en las ciudades y en los campos.

No existe un "marxismo occidental" contrapuesto a un "marxismo leninista" u "oriental": existe un marxismo que alista-
ba en la misma línea de doctrina y de principios a los bolcheviques y a nosotros, y un paramarxismo, o mejor dicho extramarxismo, en torno a cuyo eje rodaban, que casualidad, el KAPD y el Orden Nuevo, y ruedan hoy todos los grupúsculos espontaneistas, obreristas, anti-partido. "Que tal fuera la matriz de aquellas corrientes o de aquellos partidos; que la oposición de principio fuera mucho más neta y profunda que cualquier más vistosa divergencia táctica, puede no haberle parecido completamente claro tanto a los bolcheviques como a nosotros en 1920, como en cambio está claro hoy para quien tiene el estómago de sorberse la indigerible producción doctrinaria de los unos y de los otros; mas la violenta reacción de Lenin en el Extremismo se explica - y es sacrosanta - con la instintiva repugnancia teórica del marxista de raza por una hez idealista cuya diagnosis debe ser, bastante más que de "enfermedad de infancia", de verdadera y propia tabes. Decimos más: si hay que lamentarse que Lenin, disculpándose por otra parte de conocer demasiado poco de nosotros, nos haya metido en el mismo saco con aquellos contra cuyo tronco de origen, como contra el de los anarco-sindicalistas o de los culturalistas antes aún del fatal 1914, y contra el de los ordinovistas en 1919-1920 nos habíamos batido y nos batíamos fieramente, podemos históricamente comprender que el gran marxista, olfateando tras ciertas teorizaciones "tácticas" al eterno enemigo ideológico, volteara el zurriago incluso

a costa - como dirà un año después - de pasar por "derechista", o sospechara de nosotros, por la aparente afinidad con aquel, el "anárquico" verdadero y potencial. Entre los malos servicios prestados por el inmediatismo estilo KAPD - una de las bestias negras del pamphlet de Lenin - y no el último es el de haber enturbiado las aguas de una polémica que habría debido desarrollarse solo entre marxistas y en el único terreno sobre el cual los marxistas pueden aceptar moverse, llevando a la más que debida condena tanto de aquel abstensionismo (o mejor dicho, nulismo tático) como de su matriz teórica; y, viceversa, a la afirmación tanto de un cuerpo de doctrinas irrenunciables (como habríamos deseado que saliera uno del II Congreso), cuanto de un conjunto de normas tácticas más rigurosas que la sugerida por los bolcheviques, mas por nada irrealista, que imponerles a las secciones nacionales como vinculantes.

El cuadro que hemos tratado de ofrecer de la evolución política tanto del KPD, como de las corrientes llamadas de "izquierda" mas o menos establemente confluídas en el KAPD, y que limitamos por ahora a la primera mitad de 1920 reservando a análisis ulteriores el sucesivo destino de las dos organizaciones, debe ser completado por un cuadro paralelo del florecimiento de organizaciones sindicales surgidas junto y en antítesis a la gran confederación reformista reconstituída en julio de 1919 con la sigla ALGB (Allgemeiner Deutscher Gewerkschaft-Bund, Confederación general sindical alemana).

No es un cuadro fácil de reconstruir, tantas son las organizaciones escisionistas y tan accidentado y variable su proceso de desarrollo. Estas nacen solo parcialmente bajo el influjo de corrientes políticas bien definidas, o mejor dicho reflejan poco a poco en su curriculum, antes de consolidarse en un molde preciso, la prevalencia de este o aquel grupo: la afluencia de proletarios en sus filas exprime no tanto la adhesión a plataformas programáticas sujetas por otra parte a continuas mutaciones, cuanto el disgusto de obreros combativos por la política de conciliación (por decir poco) de la potente central reformista y la confusa aspiración de colocar en el centro de sus luchas o a las asociaciones económicas de masas más bien que al partido político o, en vez de aquellas, a los consejos de fábrica concebidos

como órganos más cercanos a los humores e intereses de las maestranzas y menos susceptibles de "burocratización". No se debe además olvidar ni el peso de la tradición objetivamente localista, descentrada, centrífuga del movimiento obrero alemán, que las diversas disidencias políticas y sindicales en parte reflejaron y en parte agravaron teorizándola y elevándola casi a paradigma de la verdadera acción y organización revolucionaria, ni la ulterior fragmentación y dispersión producida por los feroces golpes de la contrarrevolución guiada por los socialdemócratas que, en casi todos los Länder alemanes, después de cada una de las grandes huelgas, llevaban al arresto de los más batalladores organizadores y a menudo a la disolución de sindicatos de categoría surgidos recientemente pero que se habían distinguido particularmente en las luchas de masas y en los combates de calle.

Comunes a todas las organizaciones de profesión o de fábrica nacidas en contraposición a los sindicatos reformistas eran la estructura federal, el rechazo abierto o semiescondido a toda forma organizativa jerárquica y, con mayor razón, de los "jefes" como encarnación del Mal, la tendencia a rehuir de la acción política identificada con la acción parlamentaria, o a hacer de ella y de la acción reivindicativa una cosa única, la idealización de la huelga general como arma resolutive del conflicto entre las clases a prescindir, mejor dicho a excepción de la insurrección armada, la atribución a los sindicatos (o, alternativamente, a los consejos de fábrica) de las tareas de gestión económica postrevolucionaria que el marxismo asigna como propios y específicos del partido de clase; diversamente de cuanto sucede en los Estados Unidos con los I.W.W., por otra parte, las nuevas formas de asociaciones económicas no reflejaban la exigencia - más que legítima y objetivamente positiva desde el punto de vista de los intereses generales de la lucha de clase - de organizar la gran masa de los peones comunes, ocasionales, migrantes etc., habitualmente excluidos de las confederaciones oficiales que hospedan a la "aristocracia obrera" de los especializados, calificados, mejor pagados, sino que tendían a constituirse en organismos cerrados, de élite, agrupando a núcleos de proletarios no en cuanto asalariados sino

en cuanto dispuestos a batirse por finalidades más o menos claramente indicadas en sus programas, renegando implícitamente la originaria pretensión de "apoliticismo" y alineándose en el frente político de la "democracia obrera" o "directa" y de otros ideologismos comunes en diferente medida al sindicalismo revolucionario, al anarquismo y al "consejismo", de los que acabaron por tanto por representar los apéndices sindicales, obviamente minoritarios (y en gran manera) con respecto a la gigantesca confederación reformista.

Podemos considerarlas reagrupadas en dos rúbricas correspondientes a groso modo a su más o menos declarada afiliación ideológica.

ORGANIZACIONES ANARCO - SINDICALISTAS

Aún no teniendo una larga e importante tradición como en los países latinos, el llamado sindicalismo revolucionario había mantenido una cierta continuidad organizativa incluso durante la guerra (naturalmente sobre base clandestina), y a éste se debió la constitución hacia finales de diciembre de 1918 de la primera confederación sindical extraña a la nueva ADGB, esto es la Frei Vereinigung deutscher Gewerkschaften (Libre unión de los sindicatos alemanes)

La inspiración sindicalista del nuevo y efímero organismo resulta clara por el "llamamiento" lanzado el 14 de diciembre: éste se prefijó "la abolición del trabajo asalariado, la expropiación de las tierras, de las fábricas y de los medios de producción de los grandes capitalistas y la instauración de la producción socialista-comunista; rechaza no solo las reformas, sino los aumentos salariales, perseguidos en el ámbito del régimen burgués; contrapone la acción directa a la acción parlamentaria y minimalista; indica como medios específicos de la lucha por "la instauración del socialismo" la huelga general y de solidaridad, el boicot y el sabotaje de la producción capitalista; se propone superar

la antigua división entre las organizaciones económicas y políticas en una sola asociación político-económica; confía la gestión de la "producción socialista" en el futuro a los sindicatos sindicalistas-revolucionarios. En este estadio, sugiere a sus miembros trabajar de acuerdo con los "grupos más a la izquierda del movimiento obrero, esto es con los independientes y los espartaquistas", y no rechaza el concepto de dictadura del proletariado con tal que sea entendida como ejercitada no por un partido sino por aquellos "parlamentos de la clase trabajadora que son los consejos obreros". No sorprende pues que hasta la mitad de 1919, y antes del congreso de Heidelberg, el Partido comunista de Alemania, surgido en la atmósfera encandecida de los últimos meses de 1918, entre gritos de "¡Fuera de los sindicatos tradicionales!" e invocaciones de "¡Todo el poder a los consejos!", haya colaborado con esta primera organización escisionista, no obstante intentar influir políticamente sobre sus elementos mejores y hacer resaltar las graves deficiencias teóricas del sindicalismo revolucionario.

Las cosas cambiaron apenas en los sindicatos puros se impusieron los anárquicos, y la primera asociación sindical, duramente golpeada en el curso de las grandes luchas sociales de 1919, se reorganizó en diciembre del mismo año como FAUD (Freie Arbeiter-Union Deutschlands, (Libre unión obrera de Alemania) manteniendo ciertamente la designación "sindicalista", mas reflejando en su "declaración de principios" una mezcla de sindicalismo y anarquismo; rechazo del partido político en general y de la dictadura del proletariado dirigida por el partido en particular: ningún lazo, pues, con los partidos obreros existentes, aunque fueran de "izquierda"; atribución de las tareas de edificación económica socialista a los sindicatos que no son pues "productos efímeros de la sociedad capitalista, sino los gérmenes de las futuras organizaciones económicas socialistas", y deben prefigurar ya ahora en su estructura federativa, de libre asociación de grupos locales de obreros, las presuntas características de la comunidad social futura ("organización de las fábricas por parte de los consejos de fábrica; organización de la producción a escala general por parte de las asociaciones industriales y agrícolas; organización del consumo por parte de

las bolsas de trabajo": en resumen, "reorganización de la entera vida social sobre la base del comunismo libre, esto es sin estado"); afirmación de que "el socialismo es en último análisis una cuestión de cultura que, como tal, puede ser resuelta solo desde abajo hacia arriba mediante la actividad creadora del pueblo"; rechazo de la violencia organizada, negadora precisamente de tal actividad creadora libre, y así sucesivamente en una alternación de individualismo y culturalismo extremo y de sindicalismo y unionismo atenuado, con todas las contradicciones propias de tales corrientes mil veces denunciadas por el marxismo como pequeño-burguesas, idealistas y fundamentalmente democráticas.

ORGANIZACIONES LIGADAS AL LLAMADO

"COMUNISMO DE IZQUIERDA"

Como hemos observado en las precedentes entregas, las líneas de demarcación entre el sindicalismo (y hasta el anarquismo) y el llamado "comunismo de izquierda" (Linkskommunismus) en Alemania fueron desde el inicio extremadamente lábiles y si, en el caso de numerosos militantes "de base" la adhesión a este último expresò, como decia Lenin, una pura y simple "enfermedad de crecimiento del comunismo", en el caso de sus teóricos y de las declaraciones programáticas emanadas de ellos se debe hablar de a-marxismo y extra-marxismo. El horror al poder, al estado, al partido, a los jefes, a la centralización, es efectivamente patrimonio común de las dos corrientes y es un patrimonio que no tiene nada que ver con el materialismo dialéctico ni por tanto con el marxismo. Por otra parte, al igual que en el plano estrechamente político el presunto "comunismo de izquierda" alemán no alcanzò nunca una homogenidad de principios y de programa y se desmenuzò en corrientes locales solo temporalmente unidas por la común adhesión a las fundamentales tesis marxistas sobre el papel del partido en la revolución proletaria, por el anti-parlamentarismo de fondo anarcoide y por la adhesión a los sindicatos tradicio-

nales, de la misma forma, en el plano sindical, la heterogeneidad de las concepciones teóricas - por ejemplo entre los grupos de Bremen y Berlín y los de Hamburgo o Dresde - se reflejó en un modo diverso de concebir las asociaciones económicas nacidas más o menos por su iniciativa o con su contributo.

Así, en el esquema de estatuto del Allgemeine Arbeiter-Union (AAU) redactado en agosto de 1919 en Essen (Unión general de los trabajadores) como base de la reconstrucción de los sindicatos, duramente golpeados, de los mineros, se advierten influencias tanto del unionismo americano (la "Big Union" como organización unitaria política y económica), como del "consejismo" alemán aún en parte avalado por el KPI: "la victoria del socialismo y del comunismo - se proclama en dicho esquema - es realizable solo mediante el ceñimiento de los obreros en una organización unitaria de lucha"; su objetivo es "preparar y, al fin de la revolución social, realizar el traspaso del modo de producción capitalista al socialista", cuyo primer estadio será "la introducción del sistema de los consejos" transformado en "la organización económica de la nueva sociedad"; la Unión se apoya pues en la base de la fábrica, cuyos delegados constituyen el primer eslabón de la estructura organizativa elástica culminante en el Comité Central; este último, "debe permanecer en constante contacto con todas las organizaciones revolucionarias existentes, mirando a unir las sobre la base del puro sistema de los consejos".

En febrero de 1920, en Hannover, en la primera conferencia nacional de aquella que desde ahora en adelante se designa AAUD (Allgemeine Arbeiter Union Deutschlands), prevalece aún el planteamiento general del grupo de Hamburgo: las tesis constitutivas reflejan las ideas del unionismo americano proclamando de "organizar a los asalariados para la lucha final contra el capitalismo y para la instauración de la República de los Consejos" y, a tal fin, invitándoles a "constituir una sola gran unión"; condición preventiva para la adhesión a ésta última es la aceptación de un programa que se delimita tanto del de las organizaciones reformistas, como del de las organizaciones sindicalistas y anarco-sindicalistas, ya que "al AAUD no pueden

pertenecer aquellas organizaciones que:

- 1) participen en la realización de las leyes sobre los consejos de fábrica (esto es la ley que los insertaba en la constitución de Weimar, haciéndolo de ellos uno de los engranajes administrativos de la república alemana);
- 2) rechazan la dictadura del proletariado;
- 3) no reconocen como base organizativa la "organización de fábrica".

Por un lado, se rechaza la organización por industrias substituyéndola con una organización basada sobre la fábrica como estadio inicial; por otro, no se habla ya de posibles acuerdos con los partidos políticos "revolucionarios"; la nueva organización es efectivamente de por sí una mezcla de sindicato y partido político; es más bien un sucedáneo del partido político, de cuyo papel en la revolución proletaria y mucho menos en la "dictadura del proletariado" no se habla en efecto - los puentes se deben de romper no solo con las organizaciones económicas reformistas o sindicalistas, sino con el KPD y con todo partido aunque se autoproclame "obrero".

En el curso de pocos meses, sin embargo, y en concomitancia con la formación del KAPD, la nueva organización se empapa de contenidos programáticos nuevos, que reflejan en gran parte las teorías de Pannekoek y, especialmente, de Gorter; la sede central es cambiada a Berlín; y el AAUD, aún reafirmando las generales posiciones anti-partido, se pone como organización económica colateral del Partido comunista obrero alemán, en una relación contradictoria, además de mal definida, y precursora de ulteriores divisiones. Las "directrices" (Richt linien) de la nueva organización repiten tales y cuales los fundamentos de inmediatismo obrerista a lo Pannekoek-Gorter: "la formación de los partidos políticos está ligada al parlamentarismo: resulta que los partidos (¡cualquier partido!) revisten el carácter de una organización capitalista; están contruidos en base al principio: jefes y masa; los jefes por encima de las masas... los jefes ordenan, las masas obedecen... el jefe es el empresario(!!!) el partido es su propie-

dad", a su vez, "los sindicatos son una organizaciòn burocràtica nacida del mundo de la economia privada, cuyos dirigentes estàn ligados a ella como empleados fijos"; a ambos se contrapone "la organizaciòn de los consejos, naciente del proceso revolucionario y que encarna la conciencia de clase, la conciencia social, la conciencia de la solidaridad", "enemiga mortal de todo burocratismo", expresiòn tanto de la "creciente liberaciòn de las cadenas del capitalismo y, antes que nada, de las cadenas del mundo intelectual burgués", cuanto del "creciente desarrollo de la autoconciencia del proletariado; de la voluntad de traducir en acto la conciencia de clase proletaria, de darle expresiòn visible"; sobre su base deben surgir las nuevas organizaciones econòmicas que, reunidas en la AAUD, "no son ni un partido polìtico, ni un sindicato", sino que expresan la tendencia del proletariado "a organizarse conscientemente en vista del abatimiento sin residuos de la vieja sociedad" y a "unificarse como clase"; la AAUD rechaza el centralismo, esto es "la forma que somete y disciplina a las masas para ventaja de pocos" y es "el diablo que debe ser destruido"; rechaza también a su hermano-gemelo, el federalismo quiere por el contrario (dichoso quien comprende) "el màs estrecho ceñimiento de los proletarios para la superaciòn del capital", estrecho ceñimiento que se realiza solo a través del "desarrollo continuo del sistema de los consejos", porque "en éste, con su control desde abajo, con su desencadenamiento de todas las capacidades y energías proletarias, con su conexiòn entre jefes y masa, se resuelve toda contradicciòn... primeramente en el plano intelectual y luego, en la comunidad social, también en el plano econòmico"; la antìtesis jefes-masa es aquí superada (¡ ay de nosotros, sobre el papel !!!) porque "la masa no es ya un agregado informe de confusos egoístas, sino que ès el proletariado en cuanto, dotado de conciencia de clase, se hace indisolublemente unido en el pensamiento y en la voluntad social" y por otra parte "el jefe se transforma en un miembro de la masa consciente, ligado a ella por estrechos vùnculos" y por ella constantemente animado y controlado; en fin, la dictadura del proletariado presupone, para realizarse, "la exclusiva autodeterminaciòn de la voluntad de los proletarios, por encima de

toda institución política y económica de la sociedad, mediante la organización de los consejos". Mas esto no impide a la AAUD colaborar con el... KAPD!

En el programa votado en la conferencia nacional de Leipzig en diciembre de 1920, estos conceptos son más sintéticamente definidos como sigue:

- 1) La AAUD lucha por el conocimiento del proletariado como clase;
- "2) Su fin es la sociedad sin clases, la primera etapa hacia la cual es la dictadura del proletariado, esto es la exclusiva autodeterminación de la voluntad del proletariado, por encima de cualquier institución política y económica de la sociedad, mediante la organización consajil;
- "3) La gradual afirmación de la idea de los consejos coincide con el creciente desarrollo de la autoconciencia de la clase proletaria. Los verdaderos dictadores son los delegados de los consejos, que deben efectuar sus deliberaciones y son revocables en todo momento. Los llamados "jefes" son admisibles únicamente con carácter de consultores.
- "4-8) La AAUD rechaza toda participación en el parlamento, en cuanto sinónimo de sabotaje de la idea de los consejos; toda participación en los consejos de fábrica legales en cuanto peligrosa de forma de comunión de intereses con los empresarios; el sindicalismo, en cuanto se opone a la idea de los consejos; mas se lanza con particular dureza contra los sindicatos como bastión principal erigido contra el desarrollo de la revolución en Alemania y contra la unificación del proletariado como clase".
- "9) ...Aún no reconociendo justificada la existencia de los partidos políticos (porque el desarrollo histórico empuja a su disolución), la AAUD no lucha contra la organización política del KAPD, que tiene en común su fin y su método de lucha, y se esfuerza en proceder en la lucha revolucionaria de acuerdo con esta.

- "10) Tarea de la AAUD es la revolución en las fábricas, y su misión específica es la educación política y económica de los obreros.
- "11) En la fase de la conquista del poder político, la organización de fábrica se vuelve un engraje de la dictadura proletaria, ejercitada en la fábrica por los consejos de fábrica erigidos sobre su base. La organización de fábrica se bate para que el poder político sea siempre ejercitado por el ejecutivo de los consejos".

Sin embargo se ha indicado ya en precedentes números que el grupo de Dresde en torno a Otto Rühle no aceptó la posición intermedia de la AAUD, y no solo se separó del KAPD en el curso de la segunda mitad de 1920, sino que constituyó una organización "sindical" propia el AAU (E) = Allgemeine Arbeiter-Union (Einheitsorganisation), que se proponía conseguir la destrucción de los sindicatos y de los partidos políticos; estos obstáculos principales sobre la vía de la unificación de la clase proletaria y del desarrollo ulterior de la revolución social, que no es tarea ni de partidos ni de sindicatos.

* * * * *

De otras organizaciones que, por cuanto de origen neo-sindicalista, adh'rieron por algún tiempo a la Internacional Sindical Roja, se hablará en ocasión de un estudio sobre el período sucesivo de la atormentada historia del proletariado alemán. Baste por ahora concluir que la indudable combatividad de estas organizaciones escisionistas no quita nada a su vicio de origen, el fondo programático inmediatista, obrerista, empresista por un lado, y por otro su carácter de uniones que, a pesar de la pretensión de "uncir" y "unificar" a la clase, se aislan en realidad del grueso de los asalariados, como organismos de élite que se apoyan en humosos programas de "democracia directa", de "autoconciencia proletaria" de negación del partido - lo que significa pues, como siempre, afiliación

a bién precisas corrientes políticas, a claras e inconfundibles ideologías pequeño-burguesas, idealistas y hasta individualistas - oscilando entre la negación del partido, su sustitución con organismos político-económicos no mejor precisados, y el refuerzo de esta o aquella estructura partidica.

Reflejo de la fragmentación del proletariado alemán, éstas fueron su agravante; todas acabaron, con el transcurrir de los años, sobre posiciones abiertamente democráticas, o se dispersaron a medida que el empuje revolucionario que nacía del subsuelo económico perdía vigor. Elemento no de claridad y de unión entre los explotados, sino de confusión y de dispersión, ellas no se salvaron siquiera, como los IVV o como los Shop Stewards, para poder vanagloriarse de haber sido organizaciones de masa abiertas a todos los asalariados por encima de las divisiones de categoría y de las diversidades de afiliación política. Fueron un aspecto y un factor de la tragedia del proletariado centro-europeo y particularmente alemán y, más allá de éste, del proletariado mundial.

PRENSA INTERNACIONAL

EN LENGUA ITALIANA:	Il Programma Comunista	(quincenal)	
	Il Sindacato Rosso	(mensual)	
" "	FRANCESA	Le Proletaire	(quincenal)
		Programme Communiste	(trimestral)
" "	ESPAÑOLA	El Programa Comunista	(bimensual)
" "	ALEMANA	Internationale Revolution	(cuatrimestral)

NUESTRAS PUBLICACIONES DISPONIBLES

EN LENGUA ITALIANA:

La sinistra comunista italiana - Sulla linea marxista di Lenin -
Lenin sul cammino della rivoluzione - Lo "Extremismo" condanna
dei futuri rinnegati

"Operazione rivoluzionaria o preparazione elettorale" (bilancio
del parlamentarismo rivoluzionario dei dibattiti nell'internazionale
comunista ad oggi)

Storia della Sinistra Comunista I^o vol.
" " " " I^o bis

Chi Siamo e cosa vogliamo / "Tracciato d'impostazione - I fonda-
menti del comunismo rivoluzionario"

In difesa della continuità del programma comunista

"Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - marxismo
e conoscenza umana" / Partito e Classe

Forza violenza, dittatura nella lotta di classe

Dialogato coi Morti (Il XX Congresso del P.C. Russo)

EN LENGUA FRANCESA:

Bilan d'une Revolution / Dialogue avec les Morts / Parti et Classe
La question parlementaire dans l'Internationale Communiste / Com-
munisme et Fascisme / Les fondements du communisme revolutionnaire

EN LENGUA ALEMANA: Die Frage der revolutionäre partei

EN LENGUA INGLESA:

Appeal for the international reorganisation of the revolutionary
Marxist movement / Fundamental points for joining the International
Communist Party

EN LENGUA ESPAÑOLA:

Los fundamentos del comunismo revolucionario / Que es el partido
comunista internacional / Que fué el Frente popular / España 1936

EN LENGUA PORTUGUESA: Teses características do Partido

Para pedidos y cartas dirigirse a:

Il Programma Comunista - Cas. Post. 962 M I L A N O
LE PROLÉTAIRE
20, Rue Jean Bouton
PARIS 12^e